

En busca de una respuesta. En busca de una integración.

En mi intervención anterior abordé varios temas persiguiendo el objetivo de buscar vías y modelos de integración entre la medicina bioenergética y el método científico a través de un lenguaje afín, en dicha contribución expuse un ejemplo que al parecer no satisface la expectativas del profesor Elías. Con el objetivo de ganar claridad sobre esta polémica, analicemos por separado cada una de las razones por las cuales dicho ejemplo no responde a sus reclamos.

En primer lugar se alude a las diferencias semánticas entre las palabras explicar y encarar. Si bien es cierto que el método científico tiene entre sus objetivos encarar los fenómenos científicos, también tiene entre sus funciones la de explicarlos. Tal como cita la Dra. Roza Jiménez¹ en su contribución a este debate, Andreiev define el método científico como: "*regularidad interna del pensamiento humano, empleada de forma consciente y planificada, como instrumento para explicar y transformar el mundo*". (el subrayado es mío).

El hecho de que para algunos científicos un suceso no tenga una "base racional", y por tanto no sea digno de ser explicado, no significa que otros científicos no puedan estudiar ese mismo fenómeno desde otro paradigma, en cuyo marco este sí adquiera una fundamentación racional. ¿Podemos hoy día hablar de la existencia de un único método dentro de la ciencia? ¿Cuántas definiciones de método científico existen? El panorama de la filosofía de la ciencia es tan complejo, que hay quienes niegan la existencia del método científico. Para James B. Conant, por ejemplo, no existe un método científico, es el científico quien utiliza métodos definitorios, métodos clasificatorios, métodos estadísticos, métodos hipotético-deductivos, métodos cualitativos, procedimientos de medición, de comparación, etc. Según esto, referirse al método científico es referirse a este conjunto de tácticas empleadas para constituir el conocimiento, sujetas al devenir histórico, y que pueden ser otras en el futuro.²

Negar algunos fenómenos de la naturaleza médica, es negar una porción de la naturaleza humana; considerar de irracional un suceso médico por el simple hecho de que no se cumpla o no exista para la concepción filosófica del investigador, no significa que este mismo hecho no sea posible y explicable dentro del marco de otras teorías. Lo que es irracional y superfluo para occidente es lo esencial y útil para la cultura y filosofía oriental. Lo secundario para unos, es lo primario para otros.

Dice Lao Zi:

Treinta rayos se unen en un aro;
Pero es lo no visible entre ellos lo que
Realiza la efectividad de la rueda.

Del barro se hace la olla;
Pero es el vacío que hay en su interior
El que le da su utilidad

Construimos puertas y ventana para una casa;
Pero es lo no visible entre sus muros,
Lo que la hace habitable.

Así, mientras que lo tangible tiene ventajas,
es lo intangible de donde proviene lo útil.

Si trasladamos el significado de estos versos al tema que nos ocupa, cabría decir que el cuerpo tiene músculos, que los músculos están conformados por miofibrillas, las miofibrillas por miofilamentos, los miofilamentos por moléculas y las moléculas por átomos. Pero es lo invisible, es el vacío que hay en el interior del átomo donde está la esencia de la vida.

José María Albareda, en su libro *Consideraciones sobre la investigación científica*, nos dice: “La investigación es la vida de la Ciencia, pero en el mundo hay otros valores que no son la Ciencia: por encima de la vida de la Ciencia está la Ciencia de la Vida”.³

Descuidar la ciencia de la vida y descartar la existencia de otros modelos de explicación de la realidad, puede conducir a errores dentro de una investigación. El ensayo que propone Elías sobre cómo él encararía el ejemplo expuesto por mí, nos conduce a otras implicaciones biomédicas. Llamo la atención sobre el siguiente párrafo:

“Bastaría organizar un ensayo clínico donde a la mitad aleatoriamente elegida de un grupo de pacientes con lumbalgia se le aplique el método descrito por Lee, y aplicar a la otra mitad el mismo tratamiento pero con otra “energía”, en otra dirección, a otra hora y en otro punto, todo a la ciega para pacientes, acupuntores y evaluadores de la evolución de unos y sujetos experimentales. Así de simple. No se necesita creer a priori en la existencia de puntos ni canales energéticos en el cuerpo, ni habría que admitir la existencia de un modelo diagnóstico basado en principios filosóficos diferentes.”

La forma en que está planteado este ensayo, es inadmisibles para los especialistas en medicina china, no ya desde el punto de vista científico, sino también desde el punto de vista ético, pues la aplicación de una aguja en un punto de acupuntura no obedece a un capricho del acupuntor, sino a las leyes que rigen la circulación de la energía por los meridianos y al movimiento que tiene cada órgano dentro de la teoría de los cinco elementos. Para la medicina china, cada órgano, cada meridiano y cada punto tiene un ritmo variable de energía dependiendo de la hora del día. El sentido en que se hace girar la aguja tiene un propósito: tonificar cuando se realiza a favor de las manecillas del reloj y de sedar cuando se realiza en el sentido opuesto. Por tanto, colocar una aguja en otro punto, a otra hora y en otro sentido es para el acupuntor cometer una iatrogenia. La MTC no es tan inocua como muchos creen, una acción terapéutica mal dirigida puede conducir a un trauma mucho mayor que el que se está tratando.

Es por ello que toda investigación debe contemplar un juicio ético que analice los procedimientos utilizados, el fin de la investigación y las consecuencias a corto y largo alcance que puede tener la misma.

Por tanto: ¿Es o no importante considerar la existencia de puntos y canales energéticos en el cuerpo para realizar un estudio en MTC? ¿Es necesario o no admitir la existencia de un modelo diagnóstico basado en principios filosóficos diferentes? ¿A caso existe algún método que no parta de una corriente filosófica? ¿Decir que la ciencia debe utilizar las teorías como instrumentos para predecir fenómenos observables

renunciando a buscar explicaciones, no son los enunciados fundamentales del positivismo y del neopositivismo? Utilizar el método por el método mismo, argumentando que es por el bien de la ciencia ¿no forma parte del científicismo?

Tomando en cuenta todo lo anterior y teniendo bien esclarecido qué es para el Profesor Elías una pregunta científica, cuál es el concepto de método científico que adopta en su arsenal investigativo y la postura filosófica que lo acompaña, se puede concluir que, desde su punto de vista, es correcto plantear que ¡Todas las preguntas científicas pueden ser encaradas por el método científico convencional!

Esta afirmación es tan inobjetable como las siguientes:

¡Todas las preguntas científicas de acupuntura pueden ser estudiadas por la teoría de los cinco elementos!

¡Todas las preguntas homeopáticas pueden ser explicadas por la ley de la semejanza!

¡Todas las preguntas de la medicina ayurvédica pueden ser encaradas por los postulados Vedas y por la teoría de los cinco elementos!

En conclusión: Todas las interrogantes e hipótesis de una rama del conocimiento científico, pueden ser investigadas a partir de los postulados teóricos y filosóficos que las sustentan.

¿Constituye este hecho una limitante para el desarrollo de una medicina más integral?

Salud y enfermedad dependen de condiciones múltiples y complejas, que en gran parte no se rigen por las leyes conocidas de las ciencias naturales, sino que abarcan influencias psicológicas, sociales, económicas, políticas y culturales. Estas influencias son determinantes de salud. Por consiguiente, su estudio, análisis e interpretación no debe restringirse al arsenal intelectual y metodológico de las ciencias naturales.

Las investigaciones médicas de nuestros días deben incluir conceptos y conocimientos de las ciencias sociales, ambientales, psicológicas etc., así como considerar influencias de carácter caótico, que no se logran describir o interpretar por las leyes conocidas del método científico. Siempre la medicina ha sido ciencia y arte, lo que tiene que reflejarse tanto en la formación de médicos como en la metodología científica. Una postura holística que considere importante las investigaciones empíricas, no significa de ninguna manera desvalorizar los conocimientos científico-naturales en la medicina o la importancia de la metodología experimental. Para la comprensión de determinantes de salud, hacen falta tanto una concepción holística como los conocimientos obtenidos por la metodología convencional, desafío difícil pero lógico para el desarrollo de una medicina integral.

Entre la medicina tradicional y la medicina occidental moderna existen maravillosos puntos en común que son desaprovechados, debido a la presión que ejercen muchos científicos en su empeño por desacreditar el valor de la medicina natural. Los nativos de Madagascar utilizan el extracto de una flor rosada para una condición conocida por ellos como enfermedad de la sangre lechosa que coincide con algunas formas de leucemia en la que, efectivamente, cambia el aspecto de la sangre por la proliferación de glóbulos blancos. Pero lo especial es que las flores utilizadas contienen vincristina, el alcaloide ampliamente utilizado en la medicina occidental con idéntico propósito. Los indígenas americanos bebían una infusión hecha a base de la corteza del sauce para calmar el

dolor, el compuesto activo de dicha infusión no es más que la aspirina que utilizamos hoy día.

De esta forma, encontramos que la misma ciencia que descalifica todo conocimiento que no provenga del "método científico," no ha dudado en recurrir a los conocimientos ancestrales como punto de partida para sus investigaciones. En Estados Unidos, por ejemplo, se invierten anualmente más de ochocientos mil millones de dólares en plantas medicinales, y alrededor de ciento veinte medicamentos del mercado actual en ese país son extractos de plantas; De ellas, al menos el 74% han sido históricamente utilizadas como medicinas por poblaciones indígenas.

En China también están ocurriendo importantes avances en ese sentido; una muestra es la del catedrático de la Universidad de Medicina China de Cantón que acaba de dar con la fórmula de un tratamiento de bajo costo contra el paludismo, efectivo en tan sólo 24 horas. Artequick, nombre comercial de este fármaco, está basado en una combinación de piperquina y artemisina, un compuesto derivado de una planta silvestre conocida en China como qinghao, ampliamente utilizada en la medicina tradicional asiática. El medicamento, tomado en dosis de cuatro comprimidos en 24 horas, consigue -según explicó el profesor Li Guoqiao en una entrevista concedida a EFE-, matar el parásito *Plasmodium falciparum*, el responsable de la forma más mortífera de paludismo. Los últimos estudios llevados a cabo recientemente probaron la efectividad de la droga en diez pueblos de la provincia de Shiju, en Camboya, con una población total de 3 000 habitantes.⁴

Todos estos hechos nos muestran la tendencia hacia la integración de la medicina natural y la medicina contemporánea. Nacimos de la naturaleza, nos alejamos de ella y ahora retornamos a su seno.

A pesar de los esfuerzos del método científico por censurar las medicinas bioenergéticas, el índice de consultas de este tipo va en ascenso. En muchos países se evidencia un incremento del índice de pacientes que acuden a las consultas de medicina natural y tradicional. En entrevistas realizadas en los EE.UU., Bélgica, Alemania y Austria se demostró que el 60 % de los alemanes y belgas, el 74 % entre los británicos y más de un tercio de la población de los EE.UU. abogan porque se introduzcan estas técnicas en los Sistemas Nacionales de Salud.⁵

Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) realiza esfuerzos denodados para promover y desarrollar el uso racional de la medicina tradicional en todo el mundo. En 1977 fue concebido un programa que comprende la introducción de las plantas medicinales y la acupuntura.⁶

¿Cuál será el futuro de la medicina? ¿Prevalecerán las terapias naturales o los procedimientos actuales? ¿Surgirá una nueva medicina donde se complemente todo el saber acumulado hasta el presente?

El porvenir de la salud no depende de los médicos, ni de los científicos, ni de las universidades, depende de la satisfacción de la población, de la demanda de un tipo u otro de medicina; es el hombre con su dolor, su sufrimiento y malestar quien decidirá la mejor forma de lograr ese tesoro que todos llamamos salud.

Lic. Jorge Luis Lee

REFERENCIAS

1. J.P.Rosa. *14 de mayo de 2006*. Disponible en:
[http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/mednat/opinion_rosa_jimenez_\(5\).pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/mednat/opinion_rosa_jimenez_(5).pdf)
2. Gregorio Klimovsky, *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, A-Z editora, Bs.As., 1997, ISBN, 950-534-275-6
3. Albareda JM. *Consideraciones sobre la investigación científica*. Madrid:C.S.I.C.; 1951.
4. Pekín, julio 02/2006 (EFE).
5. Mc Knight I, Seatt M. Managing. *HIV 74 HI and complementary medicine*. MJA 1996;165(3):143-5.
6. Farnsworth NK, Akerete O, Bengel AS, Suejanto DD, Guo Z. *Las plantas medicinales en la terapéutica*. Bol Of Sanit Panam 1989;107(4):4314-29.